

La guapa, guapa. El vicio de la exclusión

ARANTXA VELA BUENDÍA

La guapa, guapa. The vice of exclusion

Abstract

The film *La guapa, guapa* speaks about a woman with a deep and dark wish of annulment and self-destruction. However, the couplet has the function of camouflaging this by making us believe that the story is telling us another thing. Only through an attentive listening we will get close to the mystery that surrounds this woman. I will try to analyse the text in order to find what is hidden by the couplet. Our first impression is that the song is about a woman who has fallen into disgrace by trusting the love promises of a man. She commits a crime of passion after being abandoned by a man, who she had previously fell in love with. A crime that will condemn her to social exclusion. However, if we listen attentively to the lyrics, we realise that is a very different story. The protagonist does not fall into disgrace because she already lives in the margins of society. What she does unconsciously, is fall deeper, wallowing in her own exclusion, since there are no external agents which condemn her, but her own actions that exclude her from society. It is like she would not be able or want to find a place within the social order. What I try to demonstrate here is that under the appearance of a love song –or lovelessness– another topic is hidden. A theme that speaks about the dark psyche of someone who finds an obscure pleasure in living in the slums, in being nobody.

Key words: Guapa. Name. Nickname. Exclusion. Depersonalisation.

Resumen

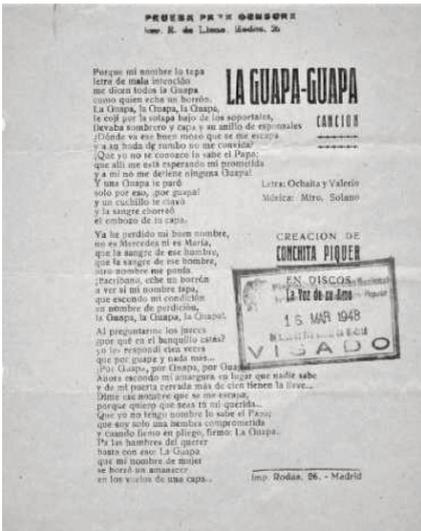
Creo que *La guapa, guapa* habla de una mujer con un profundo y oscuro deseo de anulación, de autodestrucción, pero la copla lo oculta debajo de un camuflaje: nos hace creer que nos está contando otra cosa. Sólo una escucha atenta nos acerca al misterio de esta mujer. Lo que pretendo es desmenuzar el texto para ir encontrando lo que esconde ese camuflaje. Nuestra primera impresión es que la canción trata de la caída en desgracia de una joven que confió en las promesas de amor de un hombre. Al ser abandonada después de haberse entregado a él, comete un crimen pasional que la condena a la exclusión social. Pero si atendemos realmente lo que dice la letra, descubrimos una historia muy distinta. La protagonista no cae en desgracia porque ya vive en la marginalidad y lo que hace, con una voluntad inconsciente, es caer más bajo aún, regodearse en su exclusión, porque no son agentes ajenos los que la condenan, sino que son sus propias acciones las que la mantienen apartada de la sociedad. Es como no pudiera o quisiera encontrar un lugar dentro del orden social. Lo que pretendo demostrar es que bajo la apariencia de una canción de amor –o desamor– se esconde un tema que nos habla de la oscura psique de alguien que encuentra un placer oscuro en vivir en los bajos fondos, en no ser nadie.

Palabras clave: Guapa. Nombre. Apodo. Exclusión. Despersonalización.

La guapa, guapa.

Autores: Ochaíta, Valerio y el maestro Solano. Estrenada por Conchita Piquer en su espectáculo “El puñal y la rosa”, 1948.

Lo que me resulta interesante de esta copla es que, al acercarme a ella, dejó de parecerse a lo que yo pensé en un principio.



Solía escucharla de boca de mi madre, siendo yo niña, y lo que entendía entonces es que una mujer, seducida por un hombre, cantaba su rabia, su dolor y su crimen al verse despreciada y sustituida por otra más decente y más rica. La canción identificaba a la protagonista con el apodo de “la guapa”, lo que parecía, a simple vista, un eufemismo de otra cosa. Eso me gustaba.

Con una lectura de la letra más atenta y detallada, me di cuenta de que el encuentro de estos amantes sucede en un marco muy distinto del que yo creía y que la historia de amor desaparecía y se convertía en algo muy oscuro. La clave de todo está en saber quién es esta mujer que se esconde detrás de un ¿piropo?

Presentación del personaje: ocultación del nombre

Lo que más llama la atención de esta copla es la insistencia en ocultar el nombre de su protagonista. Es más, parecer como si esa ocultación fuera el leit motiv de la canción, el eje alrededor del cual gira todo. Por eso se dice ya desde la primera estrofa.

Porque mi nombre lo tapa,
letra de mala intención,
me dicen todos la guapa
como quien echa un borrón.
La guapa, la guapa, la guapa

El comienzo del tema nos presenta a un personaje enfrentado a “todos”. “Todos” le borran el nombre con letra de “mala intención”, con un apodo. Y al hacer eso, al borrarle el nombre, “todos” le quitan su lugar en

la sociedad, porque el nombre es lo que nos distingue como individuos dentro de un grupo: si nos niegan el nombre, nos ningunean. Es decir, nada más empezar la canción se nos habla ya de dos mundos contrarios: los miembros aceptados de la sociedad, aquellos con nombre, y los excluidos, la excluida, la guapa, aquella que solo tiene apodo.

También nos damos cuenta de que “la guapa” no ve su historia como la ven los demás porque les atribuye a “todos” “mala intención”. Parece que tuviera un secreto, algo que los otros no alcanzan a comprender o que no saben ¿El qué? Quiero subrayar esta diferencia de visión entre “la guapa” y la opinión pública porque, más tarde lo comprobaremos, que es esencial en el desenlace de la historia, es la base del drama.

Analicemos, de momento, el motivo de la exclusión social. La clave está en el apodo: la guapa. El apodo es un eufemismo de algo que decide callarse, algo que no se quiere decir porque no se acepta, y como todos los eufemismos, tiene cierta conexión semántica con lo que no se dice. Lo primero que sugiere la palabra guapa es la atracción que la protagonista ejerce sobre los hombres, su atractivo físico. Podríamos deducir que lo que se evita nombrar son las consecuencias de esa atracción, es decir, la conducta sexual de esta mujer. La llaman la guapa por no llamarla puta.

Y luego está el artículo. El artículo es lo que convierte el adjetivo en apodo; un apodo que funciona como una caricatura, que hace que ese atractivo fagocite la personalidad de la protagonista. No es guapa, es “la guapa”. Al ponerle un artículo –un apodo– la sociedad –“todos”– la condenan a ejercer solo de “guapa”: a ser una cualquiera, a ser nadie. El piropro pasa a ser insulto.

Hasta ahí la lectura de un oyente contemporáneo, pero si seguimos investigando, encontramos una sorpresa. Buscamos “guapo” en el diccionario de la RAE y comprobamos que viene del latín *vappa*, que significa *bribón* o *granuja* y que ha evolucionado en castellano con el significado de *hombre pendenciero*. Así que, junto a las acepciones de *bien parecido*, también aparecen *animoso*, *bizarro* y *resuelto*, que *desprecia los peligros y los acomete*; *hombre pendenciero* y *perdonavidas*; *galán que festeja a una mujer*... Y esto nos hace abordar el resto de la canción con una serie de preguntas: ¿Es la guapa la favorita de “el guapo”, de un macarra? ¿O “la guapa” es un hombre?

¿Lo que intenta borrar el apodo es un nombre de hombre? Sea lo que fuere, parece claro que la palabra “guapa” sitúa a la protagonista y a sus relaciones sexuales fuera del marco social admitido, en la exclusión.

El conflicto

Y sigue la canción:

Le cogí por la solapa
bajo de los soportales,
llevaba sombrero y capa,
y su anillo de esponsales.
¿Dónde va ese buen mozo que se me escapa?
Y a su boda de rumbo no me convida,
que yo no te conozco, ¡lo sabe el papa!
allí me está esperando mi prometida
y a mí no me detiene ninguna guapa.

Si nos quedamos con esa primera impresión en que la protagonista es una mujer seducida y engañada, entendemos que en esta estrofa “la guapa” se encuentra con su hombre, comprende que va a casarse con otra, y cuando le planta cara, él la niega: le niega el nombre, la ningunea, le dice que para él es una cualquiera.

Pero si leemos con más cautela nos surgen de nuevo varias dudas. El primer verso dice “le cogí por la solapa”. Coincide, además, con un enérgico cambio de ritmo musical que nos sugiere que hay cierta violencia en el encuentro. No parece un acercamiento muy amable ni muy femenino.

A esto le sumamos que “la guapa” se refiere al hombre de los soportales como “buen mozo”. Una expresión que alude claramente al atractivo del hombre y al deseo que despierta en ella; una forma bastante impersonal que lo objetualiza. Tampoco se tercia ninguna palabra de amor. Más que de un encuentro parece que se trate de un asalto.

Al aceptar que la palabra “guapa” puede hacer referencia a un personaje que vive al margen de la sociedad, la idea de que la protagonista sufre una decepción amorosa va desapareciendo en favor de un mundo de relaciones impersonales fuera de lo permitido, quizá homosexuales, donde los personajes no tienen nombre sino cuerpo: “la guapa”, “buen mozo”.

Esta despersonalización de los personajes, es uno de los rasgos característicos de la canción. Ya vimos que la protagonista se ve privada de nombre desde el principio; más tarde, ella misma despersonaliza al hombre que desea llamándole “buen mozo” y este proceso se acentúa aún más en los tres versos siguientes cuando él niega conocerla:

que yo no te conozco, ¡lo sabe el Papa!
allí me está esperando mi prometida
y a mí no me detiene, ninguna –pausa– guapa.

De nuevo aparecen dos mundos: lo que se admite socialmente (la prometida, el Papa) y lo que se excluye (la guapa). Y es la imposibilidad de intersección entre estos mundos lo que provoca la tragedia. El hombre dice no conocer a la protagonista –le niega un lugar y el nombre– y para dejar claro su rechazo, pone de testigo al Papa. Como en aquellos años la Iglesia llevaba a cabo todos los casamientos, mentar al Papa, ponerlo de testigo, era la forma más tajante de decir que no tenía lugar en la sociedad.

Si escuchamos la manera en la que Concha Piquer o Rocío Jurado interpretan el tema, encontramos un matiz interesante. Ambas cantantes hacen una pausa en el verso “Y a mí no me detiene ninguna... guapa”. Están diciendo las frases del hombre y marcan un silencio antes de llamarla guapa, como si quisieran hacerle dudar, como si él renunciara a decir otra cosa, como si el apodo sustituyera algo que se calla, y se calla lo mismo que calla el apodo. Esta pausa que parte la canción en dos y marca el punto de inflexión en la narración. ¿Es la primera vez que él omite su nombre y usa el apodo?

Me gustaría volver un instante a la primera estrofa, al momento en el que la guapa atribuía “mala intención” a “todos”.

Porque mi nombre lo tapa,
letra de mala intención,
me dicen todos la guapa
como quien echa un borrón.

Decía al principio del artículo que, al atribuirles a “todos” “mala intención”, parecía que la protagonista tuviera un secreto y se jactara de saber algo sobre su relación que los demás desconocían; algo que la hacía singular, algo que negaba que ella fuese una cualquiera, que es en lo que la

convierte el apodo. Esa singularidad es lo que desaparece para ella en esta estrofa. En el momento en que él emplea el apodo, se le cae la venda de los ojos y se da cuenta de que “todos” llevaban razón, que veían algo que ella había decidido no ver. Y eso para ella es tan grave que pasa al acto.

El crimen

Y “la guapa” mata por eso, por guapa, por no ser alguien:

Y una guapa te paró, sólo por eso: por guapa,
y un cuchillo te clavó, y la sangre chorreó,
el embozo de tu capa.

En el momento del crimen, “la guapa” se convierte en narradora de su propia historia y habla de ella en tercera persona. Es muy dramático y efectivo cómo se combina esa tercera persona para ella, mientras se mantiene el tuteo para referirse a él.

Hay algo de rendición, de sometimiento, en el uso de esa tercera persona, como si se hubiera dejado fagocitar totalmente por esa imagen que ya todos parecen tener de ella, por su apodo. Parece como si al negarla el hombre de los soportales, ya hubiera desaparecido todo rasgo de individualidad, de singularidad en ella. La despersonalización es completa.

Un dato a tener en cuenta es el cuchillo. ¿De dónde sale? ¿Lo lleva de forma habitual? Si “la guapa” lleva cuchillo para pasear por la calle, es alguien que convive con la posibilidad de verse en medio de una pelea. Y esto nos remite a esa acepción de la palabra guapo que se refiere a un *hombre pendenciero* y refuerza la idea de que los personajes de la canción pertenecen a los bajos fondos.

Las consecuencias

Ya he perdido hasta mi nombre
no es Mercedes, ni es María,
que la sangre de ese hombre,
que la sangre de ese hombre,
otro nombre me ponía.

Escribano echa un borrón,
a ver si mi nombre tapa,
que escondo mi condición
en nombre de perdición.

La guapa, la guapa, la guapa.

Son versos en los que se juega especialmente con la ocultación de la personalidad de “la guapa”. Que diga que su nombre no es Mercedes ni es María nos devuelve a la idea de que “la guapa” podría ser un muchacho; que siga que escondo mi condición en nombre de perdición, nos hace preguntarnos cuál es esa condición que se puede esconder echando un borrón sobre un nombre. ¿Qué delata un simple nombre? ¿Un nombre de hombre?

Lo realmente llamativo es que, con el crimen, con la desaparición de ese hombre, “la guapa” pierde definitivamente el nombre, la individualidad. Y esto parece ser el núcleo de la canción y la base del drama, como anticipaba al principio. La identidad de “la guapa” depende única y exclusivamente de este hombre, un hombre que no es su marido. Imaginamos entonces a “la guapa” como alguien totalmente excluido del grupo social. Parece incluso que careciera de apellido, de familia.

que la sangre de ese hombre,
otro nombre me ponía.

¿Qué nombre? ¿Asesina? ¿Puta? Son versos que hablan de un cambio en la vida de “la guapa” a raíz de esta muerte. Pero mientras descubrimos el desenlace, hay que enfrentar antes la justicia:

Al preguntarme los jueces
por qué en el banquillo estás,
yo le respondí cien veces:
que por guapa y nada más.

Por guapa, por guapa, por guapa.

Una de las cosas más enigmáticas de la canción es saber si ella paga o no por el asesinato que ha cometido. Realmente da la sensación de que logra zafarse de la condena “por guapa”, porque cuenta que la pillaron haciendo la calle en el momento del crimen. Esta reacción tan pícaro también desmiente que estemos ante una historia de amor. No es una mujer en shock por el crimen cometido o que, llena de odio por el engaño del

que ha sido víctima, se enorgullece de lo que ha hecho a pesar de las consecuencias. “La guapa” tiene la sangre fría de mentir a los jueces hasta cien veces, ¿con la tranquilidad de quien está acostumbrado a sortear la ley? Una vez más, algo nos sugiere que los protagonistas están próximos a la delincuencia.

El regodeo en la exclusión

La canción acaba como empezó. Repite el mismo esquema musical, pero se nos cuenta la historia al revés:

Ahora escondo mi amargura
en lugar que nadie sabe,
y de mi puerta cerrada
más de cien tienen la llave.
Dime ese nombre tuyo que se me escapa,
porque quiero que seas tú mi querida.
Que yo no sé mi nombre, ¡lo sabe el papa!
Que soy sólo una hembra comprometida,
y cuando firmo un pliego, firmo: La guapa.

Estas últimas estrofas funcionan como un espejo de las primeras, nos devuelven la misma imagen, pero invertida. Ahora es un hombre el que quiere darle un nombre a “la guapa” y convertirla en su querida, y ella lo rechaza, se regodea en su apodo, en su oficio. La repetición de la música materializa ese regodeo, como si “la guapa” se hubiera quedado fijada de ese episodio de los soportales y lo repitiera internamente una y otra vez. Una aceptación masoquista del ninguneo al que la sociedad la ha condenado. Se revela también por qué se sentía singular, por qué veía “mala intención” en los que evitaban llamarla puta utilizando el apodo. Parece claro ya que “la guapa era la mantenida del hombre al que mató, que eso la hacía sentirse con un lugar. Tras la muerte de su protector, su nombre cambia y adopta su apodo como algo definitivo.

Pa las hambres del querer basta con eso: la guapa,
que mi nombre de mujer se borró un amanecer
en los vuelos de una capa.

La gran pregunta es ¿por qué queda fijada en ese episodio de los soportales? ¿por qué no acepta la protección de otros hombres que quieren darle nombre?

Al ser la guapa un agente activo en su propia desgracia, no tenemos más remedio que pensar que sus actos responden a un deseo oculto. Podría tratarse de un impulso masoquista de obedecer las voces acusatorias y hundirse más y más, pero también podríamos pensar que sufre un proceso de identificación con “su guapo”, su chulo, y fagocitada por él, ya no necesita ningún hombre que la convierta en su querida, ella se basta.

Lo fascinante de esta copla es el viaje que hace la protagonista. Un viaje que es la materialización de una voz interna que no quiere escuchar al principio; una voz que la lleva hacia la desintegración, a la anulación, a no ser.